



la noche más larga

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

A lo largo de la historia ha habido muchas crisis financieras. Descalabros que han marcado la economía mundial, ha hundido empresas, ha arruinado a poderosos magnates y ha llevado hasta límites insospechados a personas que, tras perder todo lo que tenían, han cometido contra ellos mismos el mayor acto de desesperación que un hombre puede llegar a ejecutar: el suicidio. **Margin Call** (ídem, J. C. Chandor; 2011), es un ejemplo de lo que puede llegar a ocurrir, y de hecho ocurrió, en la famosa crisis financiera de 2008. Pese a que el film no está basado en hechos reales, aunque perfectamente podía estarlo, todo lo que ocurre en esta empresa refleja de manera clara y real los entresijos de la economía que hace que las bolsas, las acciones y todo lo que rodea este entramado de dinero circulante, que nadie ve pero que está ahí, puede hacer millonario o arruinar a cualquiera en cuestión de horas.

Una empresa de inversiones decide reestructurar su plantilla y resuelve despedir a dos terceras partes de sus trabajadores. Cuando uno de los jefes, con muchos años de antigüedad, es obligado a abandonar la sede, entrega una memoria USB a un subordinado diciéndole “*ten cuidado*”. El subordinado continúa investigando lo que su ya exjefe había comenzado y descubre algo que no se esperaba. Comprueba que los activos están respaldados por hipotecas ficticias y que, de seguir así, la empresa se arruinaría en pocas semanas.

Comienzan entonces una serie de reuniones, cada vez con personas más elevadas en la cúpula empresarial, que mantiene a unos pocos trabajadores y sus jefes toda la noche despiertos, dilucidando que decisión tomar para salvar la empresa y salvarse ellos (los altos directivos). Cuando la decisión que toma el director general es vender todos los activos, pese a que sabe que eso creará el caos en los mercados, los restantes directivos y empleados comienzan a preguntarse cómo saldrán de esa situación, si encontrarán trabajo en otra empresa o cómo afrontar la posibilidad de quedar en el paro.

Ambiciones, riqueza, falta de escrúpulos, rencillas, órdenes sin remordimientos, todo ello comienza a hacer su aparición en una noche aterradora y frenética, donde los sentimientos de los jefes quedan al margen de cualquier razón, el ejemplo más claro es el de uno de los mandos que ni se inmuta por los despidos de sus subordinados, ni por los acontecimientos que pueden hundir a su empresa, mientras que se derrumba anímicamente cuando le comunican que su mascota tiene cáncer.

El espectador asiste inquieto a las reuniones, las conversaciones y los secretos de esa empresa que no duda en hundir el sistema económico con tal de que la cúpula directiva salve su pellejo (es decir sus millones). Todo lo que ocurre en ese gran edificio, que podría compararse a una pequeña ciudad, lo vivimos en primera persona y vamos descubriendo a los diferentes personajes, que nos caen mejor o peor, según les vamos conociendo. Las diferentes actitudes frente al descalabro que se avecina indican claramente si nos encontramos ante un jefe o un subordinado. Los jefes, y sobre todo el Gran Jefe, no piensan más que en un “sálvese el que pueda”, mientras que los empleados temen por su futuro.

Buena radiografía de todo el entramado de las grandes finanzas, de los ejecutivos que rigen los destinos económicos del mundo y de las decisiones que se toman en despachos de lujo.

Una de las escenas más inquietantes, a la vez que representativas, es aquella en que la cámara recorre las oficinas con las luces del techo apagadas, pero con todos los ordenadores encendidos y ofreciendo datos a gran velocidad, nadie aparece en los despachos, todo está desierto. Por las ventanas se divisan las calles iluminadas con sus luces de neón de los escaparates, el alumbrado urbano y los faros de los coches que no dejan de pasar, indicando claramente dos mundos separados por los cristales del edificio. El mundo real en la calle y el de la economía mundial en el interior del edificio, rigiéndose este último, desde computadoras impersonales, por hombres y mujeres que sólo siguen las indicaciones de otras personas que, cuando no son honestos, pueden llevar a la sociedad a una bancarrota de, la que alguna vez –espero que no ocurra–, no habrá posibilidad de salir.



Buena radiografía de todo el entramado de las grandes finanzas, de los hombres y mujeres que rigen los destinos económicos del mundo y de las decisiones que se toman en despachos de lujo, aunque luego esas medidas vayan en detrimento de muchas personas, sociedades y empresas. Para los espectadores no iniciados quizá suponga, los primeros minutos, un pequeño lío todo lo que hablan, explican y deducen los protagonistas, pero poco a poco vamos comprendiendo lo que puede ocurrir a la economía del mundo (y de hecho ocurrió) si se trabaja con dinero circulante por encima de las posibilidades reales de las empresas económicas mundiales, ya que si una cae arrastra a otras como las fichas de un dominó. Particularmente me recuerda casos que han ocurrido en España, salvando las distancias de miles de millones, sin ir más lejos el de las famosas acciones preferentes, caso que aún sigue coleando y del que un día sí y otro también, vemos en la prensa, radio y televisión juicios y decisiones de los jueces, la mayoría de los casos a favor de los inversores.

Esta película supuso el debut en la dirección de J. C. Chandor, que también escribió el guion, eligiendo para los principales protagonistas a un grupo de intérpretes de los más conocidos de Hollywood, pese a que en un principio estuvo bastante tiempo buscando financiación para su proyecto.

Grandes figuras del cine se involucraron en este film para recrear la historia de estos ejecutivos que tuvieron en sus manos la economía mundial y llevaron al sistema financiero al colapso. Pese a que la empresa que aparece en la película es ficticia, nos vienen a la mente otras reales (de las que no voy a citar los nombres), que por su mala praxis hundieron la economía mundial. Comenzando por un sobrio Jeremy Irons, que hace de máximo mandatario de la empresa, pasando por unos convincentes Kevin Spacey y Stanley Tucci, mandos intermedios, siguiendo por unos correctos Paul Bettany y Demi Moore, otros directivos de la zona media, hasta llegar a los analistas –verdaderos descubridores de las circunstancias que desembocan la catástrofe–, unos Zachary Quinto y Penn Badgley que dan credibilidad a sus papeles. En general un gran reparto para contarnos una historia que nadie quiere que se vuelva a repetir.

Película que se desarrolla en una noche, que explica cómo una mala gestión puede arrastrar a consecuencias imprevisibles y que pone el dedo en la llaga sobre si la economía mundial puede dejarse en manos de personas sin escrúpulos que sólo quieren enriquecerse a toda costa.